

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 82: Reputable

Una vez, unas vacaciones perfectas se extendían ante él, pero no las apreció;

Fue sólo después de ganar el campeonato que se arrepintió profundamente, porque lo más doloroso después de la derrota y la captura fue esto;

Si los cielos le dieran otra oportunidad, seguramente elegiría ser un otaku amante de las vacaciones;

Si tuviera que poner un límite a estas vacaciones, esperaba que fueran siete días.

– Extracto de “La gloriosa vida abstracta de Leon Casmode, el cazador de dragones más fuerte del Imperio”



León yacía en el hotel de primer nivel de Sky City.

Debajo de él había una cama suave y mullida, y la habitación se llenó del aroma de incienso de alta calidad. En la mesita de noche había una campana mágica que, según se decía, solicitaba un servicio profesional en dos minutos con un simple toque.

El personal de servicio puede ser el meticuloso y refinado Sebastián, o las atrevidas y sexys doncellas dragón con medias negras, según sus preferencias personales.

Por supuesto, independientemente del servicio, todo era de color verde puro.

Durante toda la tarde, León permaneció en el hotel, de luto por la pérdida de sus siete días de vacaciones otaku.

El luto en solitario no le bastaba. Cada media hora, tocaba la campana y preguntaba al Sebastián o a la doncella dragón que se acercaba:

“¿Anhelas unas vacaciones?”

Y el personal de servicio, después de un riguroso entrenamiento, respondió uniformemente:

“Lo que anhelamos es que usted, nuestro estimado cliente, tenga unas vacaciones maravillosas”.

Maravilloso.

¡Minotauros maravillosos!

¿Puedes ver la palabra “maravilloso” en mi cara de dolor?

¿O es que no sabéis leer en absoluto?

Toc, toc, toc—

El sonido de golpes interrumpió.



“No llamé al servicio de habitaciones”, respondió León desde su cama.

—Soy yo —dijo la voz de Rosvitha.

León puso los ojos en blanco y la ignoró.

Está claro que se llevó una llave extra de una habitación de Leon al llegar esta mañana. ¿Y ahora toca fingiendo ser educada?

La comadreja le desea al pollo un feliz año nuevo, pero no con buenas intenciones.

León levantó las sábanas y se metió debajo.

Toc, toc, toc—

“Abre la puerta, León, es urgente.”

¿Qué podría ser tan urgente?

Ella es la dama de la familia campeona, es como una pequeña vaca montando un globo aerostático, ¿una vaca volando en el cielo!

¡Estoy furioso! ¡No quiero lidiar con esto!

León se giró hacia un lado, cubriéndose los oídos con la manta.

Hacer clic-

La cerradura hizo clic y, efectivamente, Rosvitha entró con la llave.

El sonido de tacones altos resonó en la habitación, deteniéndose finalmente en la cama de León.

Afortunadamente, se dio la vuelta justo a tiempo y ahora estaba de espaldas a Rosvitha.

“Date la vuelta, necesito hablar contigo”, dijo Rosvitha.



"Estoy dormido."

—Entonces, ¿por qué me respondes mientras duermes?

León cerró los ojos, negándose a responder.

Toca, toca, toca...

Rosvitha, con sus tacones altos, rodeó el pie de la cama y se acercó al otro lado, donde podía mirar directamente a León.

Pero entonces—

León rodó hacia el otro lado nuevamente.

Rosvitha, con las manos en las caderas y mordiéndose el labio con frustración, marchó de regreso.

Y aún así, León volvió a retroceder.

Entonces él se giró, ella dio una vuelta y él se giró otra vez.

Después de varias rondas de esto, Rosvitha perdió la paciencia. Se quitó los zapatos, se subió a la cama y se sentó en su cintura.

—No te preocupes, no te tocaré durante estos siete días —dijo Rosvitha con sinceridad.

“Que digas eso mientras estás sentado en mi cintura no inspira precisamente confianza, ¿sabes?”

Rosvitha levantó ligeramente las caderas, volteando a Leon sobre su espalda, y luego...

Rosvitha se acomodó sobre su estómago. "¿Ya te sientes mejor?", preguntó.

León se quedó sin palabras. Se cubrió la cara con las manos y dejó escapar un profundo suspiro.

Rosvitha le presionó suavemente el pecho. "Sé que estas vacaciones significan mucho para ti, pero la escuela organizó este viaje de siete días a las aguas termales con fechas fijas, y no esperarán a nadie que llegue tarde".



Comprensivamente, Rosvitha continuó: «Pero piensa en nuestras hijas. Son tan felices. Cuando sean felices, como su padre, ¿no lo serás tú también?».

—Sí, estoy emocionado —respondió León con sarcasmo.

"Y te prometí que realmente no te tocaría", agregó Rosvitha, levantando tres dedos más su cola para enfatizar.

Pero León no se lo creyó. ¿Prometió no tocarlo? Eso no significaba que no se tocaría a sí misma. Con manos y cola pegadas al cuerpo, aún podía tocar donde quisiera.

León gruñó y enterró la cabeza debajo de la almohada.

Rosvitha apretó la almohada. "¿Qué necesito decir para que me creas?"

—Tráeme dos cajas de fuerza de dragón y te creeré —respondió León.

No seas ridículo, matadragones. Juro por la reputación de la Reina Dragón Plateada que no te tocaré durante estos siete días, tal como acordamos desde el principio. El viaje a las aguas termales no cancelará esta promesa.

“La reputación de la Reina Dragón Plateada...”

"Sí."

"Reputación buena."

León se incorporó, lo que provocó que Rosvitha se inclinara ligeramente hacia atrás debido a su movimiento. Con ella aún sentada sobre él, su proximidad aumentó.

—Entonces está decidido. No puedes tocarme ni un solo pelo durante estos siete días —dijo León, sintiéndose extrañamente incómodo al pronunciar esas palabras.

No pudo evitar sentir una sensación extraña, como si una joven delicada se casara con un miembro de una familia adinerada.

**En su noche de bodas, la joven, sintiéndose agraviada, dice:
“No tienes permitido tocarme”.**

El joven maestro se ríe y dice: “Está bien, está bien, mi pequeña belleza...”

“Y luego fue una noche satisfactoria”.

Pero me estoy desviando del tema.

Rosvitha asintió con seriedad. "Mmm, prometo no tocarte. Pero..."

León la miró. "Sabía que había un 'pero'".

“Pero si no puedes controlarte, no me culpes”.



Con eso, Rosvitha se inclinó levemente y la pareja tocó suavemente sus frentes, sus narices rozándose ligeramente.

Su delicada fragancia era mucho más agradable que el incienso de alta gama de la habitación.

Sus ojos plateados y negros se encontraron, aparentemente confirmando la... confiabilidad del otro.

Claro que puedo controlarme. ¡Menudo chiste! Soy un poderoso matadragones. ¿Por qué tocaría a una madre dragón como tú sin motivo alguno?

Rosvitha se rió entre dientes, empujándole ligeramente el hombro, lo que hizo que se recostara.

Luego estiró sus largas piernas, se bajó de la cama, se sentó en el borde y se puso los zapatos.

—De acuerdo, trato hecho. Si mi marca de dragón se ilumina una vez en estos siete días, Leon, estás perdido.

León se sentó en la cama, reflexionando cuidadosamente sobre esas palabras.

¿Parecía que algo no estaba bien?

¿Había caído sin darse cuenta otra vez en los planes de esta astuta madre dragón?

Aunque no sabía exactamente cuál era el plan, a juzgar por experiencias pasadas y sus sentimientos actuales, no podía ser nada bueno, ¿verdad?

Antes de que León pudiera procesarlo por completo, Rosvitha se levantó, se arregló el cabello y dijo: "Vístete, vamos a salir".

“¿Por qué?” preguntó León.

Para bañarnos en las aguas termales, claro. Necesitamos comprar trajes de baño.



En realidad, dada su situación familiar, podían tener cualquier servicio a la medida de su domicilio. Pero los niños preferían salir con sus padres. Naturalmente, Leon y Rosvitha no pusieron objeción.

Las dos pequeñas dragonas se tomaron de la mano en la tienda de trajes de baño, eligiendo varios trajes de baño bonitos para dragones jóvenes. Mientras tanto, Rosvitha y León exploraban la sección de trajes de baño para dragones adultos.

Para ser sincero, a León era al que menos le gustaba acompañar a las mujeres de compras. Cuando aún estudiaba en la academia, cada día festivo, lo único que quería era tumbarse en el pasto de la granja de su amo, pasar el rato con las ovejas, las vacas y charlar con el burro.

Pero la esposa de su amo siempre lo arrastraba de compras, y una salida de compras se prolongaba eternamente. Era igual que la situación actual, solo que en lugar de la esposa de su amo, era una madre dragón.

“¿Qué te parece este?” preguntó Rosvitha.



“Se ve bien”, respondió León.

“¿Ni siquiera miraste bien!”

Al ver que ignorarlo no serviría de nada, León se volvió a regañadientes hacia Rosvitha. Ella estaba frente al espejo, probándose un traje de baño, y parecía que le quedaba bien.

—Mmm, se ve bien —dijo León.

“Tch, parece que hay demasiada tela”.

Con esto, Rosvitha se transformó en otra.

Esta vez, había mucha menos tela.

Tan escaso que, incluso sin llevarlo puesto, cualquiera se sonrojaba con solo mirarlo. Leon pareció darse cuenta de algo y apartó la mirada rápidamente.

—Oye, ¿qué te parece este? —preguntó Rosvitha.

—Bueno... en realidad no está funcionando —respondió León.

"Ni siquiera miraste bien otra vez", Rosvitha dio un pisotón.

"Lo miré, es simplemente... normal."

Desde una perspectiva puramente masculina, si Rosvitha usara este traje de baño para sumergirse en las aguas termales, ;no solo se iluminaría su marca de dragón, sino que incluso podría brillar toda la noche!

Rosvitha hizo pucheros: «Vale. Solo estaba mirando. Ya prepararé mi traje de baño antes de venir. Vamos, te ayudo a elegir unos bañadores».

"Estoy bien si voy desnudo", dijo León descaradamente.

"Jaja, eres realmente gracioso."

Al final, se eligieron los trajes de baño para las pequeñas dragonas y León, y la familia de cuatro miembros salió de la tienda. A continuación, llegó la celebración, conmemorando su primer puesto en la competición deportiva escolar.



La familia estaba en armonía y celebrando ese maravilloso momento, aunque Rosvitha no podía quitarse la sensación de que a León le faltaba un poco de entusiasmo.

Claro que, cuando las hijas eran felices, él también lo era. Sin embargo, a veces, quería desprenderse de las identidades de padre y "esposo" y ser él mismo.

Los pensamientos de Rosvitha se agitaron ligeramente mientras pensaba en hablar. Sin embargo, Noia se lo impidió.

Noia les ofreció copas llenas de bebidas a León y Rosvitha. La pareja rápidamente tomó sus propias copas y se las entregó.

"Estamos muy agradecidos por ganar la competencia deportiva escolar. Yo... yo..." Noia quería continuar con

palabras de agradecimiento. Pero nunca se le dio bien expresarse, sobre todo en momentos como este.

Afortunadamente, Rosvitha comprendió bien a su hija e intervino rápidamente: “Cuando los adultos expresan su gratitud, a menudo comienzan bebiendo sus propias bebidas”.

Noia comprendió e inmediatamente levantó su cabecita para beber el contenido de su taza.

León y Rosvitha también vaciaron sus copas de vino tinto de un trago.

“Ah, y además...” Las mejillas de Noia estaban sonrosadas, luciendo increíblemente adorables a la luz de las velas en la mesa.

“Te prometí... que si ganaba el campeonato, te... te llamaría...”

Noia miró a León, frunciendo los labios, como si reuniera todo su coraje para sostener su mirada. La luz parpadeante de la vela relucía en los ojos temblorosos del padre y la hija.



Entonces la niña susurró suavemente: "Papá".

Antes de que su anciano padre pudiera siquiera mostrar vergüenza, Noia agregó rápidamente: "En realidad, incluso si no ganara el campeonato, todavía... todavía te llamaría... um... muchas gracias por apoyarme, papí".

Al escuchar a Noia decir esto, por alguna razón, Rosvitha se sintió mucho más aliviada.

El parentesco es, sin duda, algo misterioso. Es como una llama que nunca se apaga, capaz de derretir el hielo más duro.

Rosvitha miró a León. Era evidente que el padre del niño estaba completamente desorientado. El simple «Papá» de Noia podía desatar su potencial para alcanzar el primer puesto, pero también podía dejarlo desorientado, vagando en su propio mundo.

Al final, fue Rosvitha quien le dio una suave patada en la pierna debajo de la mesa para devolverlo a la realidad.

—Ah... está... está bien, está bien. Para ganar el campeonato, te has esforzado mucho. Tu madre y yo solo hemos hecho lo que hemos podido. Eh... ¿dónde está el vino? Ayúdame a servirme una copa, me lo bebo.

Rosvitha le sirvió media copa de vino.

León lo bebió de un trago.

Era evidente que además de estar feliz y emocionado de que Noia lo llamara “papá”, también estaba un poco abrumado.

Rosvitha sonrió con alivio.

A pesar de la atmósfera predominantemente armoniosa, ¿quién habría adivinado que la situación de esta familia era en realidad bastante compleja?

—Ah, cierto... hay una cosa más importante —dijo Noia—. Cierra los ojos primero.



—¿Eh? ¿Por qué? —preguntó Muen.

Noia cubrió los grandes ojos de su hermana con la mano. «Sé buena y escúchame. Pase lo que pase, no podrás abrir los ojos después».

“Está bien~” asintió Muen.

Con una sonrisa en el rostro, Rosvitha apoyó la barbilla en la mano y cerró los ojos. León, naturalmente, hizo lo mismo.

Dentro del comedor privado, Noia saltó de su silla, emitiendo un crujido. Acelerando el paso, caminó junto a Muen y le dio un abrazo.

Luego se acercó a Rosvitha y le dio un fuerte abrazo a su madre. Finalmente, se acercó a León, se puso de puntillas, extendió los brazos y lo abrazó suavemente por el cuello.

León se dio cuenta que era Noia quien lo abrazaba y levantó la mano para responder.

Noia se inclinó cerca de su oído y bajó la voz: “Gracias, papá”.

León no abrió los ojos, solo asintió. Pero justo cuando creía que un abrazo era el final, de repente sintió calor en la mejilla.

¿Acaso Noia lo estaba besando a escondidas? Con razón quería que todos cerraran los ojos. Un acto así... Noia jamás lo haría si alguien la estuviera mirando.

Lo que León no sabía era que entre la familia de tres, sólo él recibía un trato especial por parte de Noia: un suave y fugaz beso en la mejilla de su hija.

Noia regresó a su asiento. "De acuerdo."

Muen no pudo esperar y abrió los ojos, fingiendo estar desconcertada. "¿Qué pasó? ¿Qué pasó?"

“Tomé tu filete en secreto”, dijo Noia.



—Ay, hermana, ¿cómo puedes decir eso? —Muen hizo pucheros.

“Es broma, aquí tienes.”

“Hermana, eres la mejor~ Te amo~”

La conmovedora escena de la risa juguetona de las hijas hizo que Rosvitha apartara la mirada y mirara a León.

Parecía aún más descerebrado que antes. Pero en un instante, su estado de ánimo mejoró visiblemente, y mucho, por un margen significativo.

Traducido por:

ᑕᐱᑯᑦ - RexScan